

Manos Arriba

El Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad

Resumen del informe

Introducción

Este informe de Statewatch-TNI analiza los avances del Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad (PEIS) y el apoyo de éste al creciente complejo industrial y de seguridad en Europa. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el mercado global de tecnologías represivas recauda más beneficios que nunca y dicho complejo se encuentra en pleno proceso de expansión.

La historia del Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad es la de la conjunción de “Gran Hermano” y del fundamentalismo del mercado. Esta relación se vio personificada con la creación, en 2003, de un “Grupo de Personalidades” (GP) compuesto por miembros de las administraciones públicas de la UE y de las mayores empresas europeas de armamento y de tecnologías de la información. Dicho grupo sostuvo en su momento que las multinacionales europeas estaban perdiendo terreno ante sus rivales estadounidenses, ya que el gobierno de EE.UU. ofrece a sus empresas 1.000 millones de dólares anuales para la investigación sobre seguridad.

La Comisión Europea respondió ofreciendo a dichas empresas un lugar en la mesa de negociación europea, proponiéndoles un presupuesto de 1.000 millones de euros para investigación sobre “seguridad” y cediéndoles el control total del desarrollo y la aplicación del programa. La realidad es que la UE financia la diversificación de este tipo de empresas hacia un sector “dual” más legítimo y lucrativo, permitiéndoles diseñar futuras

políticas europeas de seguridad, y dejando que los intereses corporativos determinen los intereses públicos.

El Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad previsto plantea cuestiones importantes en torno a la elaboración de políticas europeas y el futuro de Europa. Europa tiene ante sí, además del terrorismo, retos significativos en materia de seguridad: enfermedades, cambio climático, pobreza, desigualdades, deterioro del medio ambiente, agotamiento de los recursos naturales y otros factores de inseguridad. En lugar de formar parte de una estrategia más amplia de lucha contra estos problemas, la PEIS forma parte de una estrategia antiterrorista más amplia, orientada principalmente hacia un sistema de seguridad basado en el uso de la fuerza militar y policial. La libertad y la democracia están siendo socavadas precisamente por políticas que se adoptan en su mismo nombre.

¿Qué es el “complejo industrial de seguridad”?

La idea de un “complejo industrial de seguridad” muestra cómo se han difuminado las fronteras entre seguridad *interior* y *exterior*, y entre operaciones *policiales* y *militares*. Este proceso se ha visto acelerado por el desarrollo de nuevas tecnologías para la vigilancia de lugares públicos o privados, de las comunicaciones y de grupos o individuos, tendencia que ha aumentado a consecuencia de la “guerra contra el terrorismo”.

Estas tecnologías integran una multitud de sistemas de vigilancia local y global; la introducción de identificadores biométricos; chips RFID (identificación por radiofrecuencia), dispositivos de rastreo electrónicos y vigilancia por satélite; “armas menos letales”; equipamiento paramilitar para asegurar el orden público y la gestión de crisis; y la militarización de los controles fronterizos.

Organizaciones militares dominan el campo de la investigación y el desarrollo de estas áreas bajo la bandera de la “investigación sobre seguridad” y las tecnologías de “doble uso”, evitando las restricciones y las polémicas del comercio armamentístico. El desarrollo de las tecnologías de vigilancia del futuro se ha convertido en una obligación política; las políticas beligerantes parecen ser cada vez más irresistibles. Existen buenos argumentos para regular, limitar y luchar contra el desarrollo del complejo industrial de seguridad, pero hasta la fecha ha habido poco debate al respecto.

Teléfono rojo, volamos hacia Bruselas: el Grupo de Personalidades

La UE fue una organización de carácter civil hasta la firma del Tratado de Ámsterdam en junio de 1997, texto que abrió las puertas al desarrollo militar de la UE. Desde ese momento, se redactó rápidamente una nueva agenda sobre seguridad, conducida por las presiones de grupos empresariales y, en especial, por el papel en la sombra de las grandes empresas armamentísticas que han ayudado a elaborar nuevas políticas (para más información, véase, en inglés, Frank Slijper, *The Emerging EU Military-Industrial Complex: Arms Industry Lobbying in Brussels*, TNI Briefing 1, mayo de 2005 <http://www.tni.org/reports/militarism/eumilitary.htm>).

El PEIS es un invento del Grupo de Personalidades (GP), un organismo asesor integrado por 25 miembros, ocho de los cuales proceden directamente de grandes empresas fabricantes de armas como BAE Systems, Diehl, EADS, Ericsson Finmeccanica, Indra, Siemens y Thales. Su informe titulado *Research for a Secure Europe* (Investigación para una Europa segura),

publicado en marzo de 2004, destacaba las 'sinergias' que existen entre las tecnologías de defensa y las tecnologías necesarias para la “seguridad civil”.¹ El GP comparaba en su informe la cantidad de fondos que la UE destinaba a investigación sobre seguridad con el presupuesto del programa estadounidense de Seguridad Nacional, y extrajo las siguientes conclusiones:

"Debería ponerse en marcha ya en 2007 un PEIS financiado por la Comunidad que garantice la participación de todos los Estados miembros. Su financiación mínima debería ser de mil millones de euros anuales, que se sumarían a la financiación ya existente. Este nivel de gasto debería alcanzarse con rapidez, con la posibilidad de ir aumentándolo, si procede, para acercar el nivel combinado de inversión de investigación sobre seguridad de la UE (comunitario, nacional e intergubernamental) al de los EE.UU."

Básicamente, el GP pedía que se desarrollara un complejo europeo industrial de seguridad capaz de competir con el estadounidense, que se encuentra en este momento en plena expansión. En lugar de exponer ésta y otras opciones políticas, la Comisión Europea anunció directamente, en una Comunicación del mes de febrero –“Mejora del potencial industrial europeo en el ámbito de la investigación sobre seguridad 2004-2006”–, que ya se había aprobado una línea presupuestaria de 65 millones de euros destinada a la “Acción preparatoria sobre investigación en seguridad” (2004-06), lo que allanaba el camino para el Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad a partir de 2007.²

La Comisión se acogió al Artículo 157 del Tratado de la CE sobre “competitividad de la industria comunitaria” (en lugar del artículo 163(3) sobre “investigación y desarrollo tecnológico” para justificar de manera retrospectiva el presupuesto de la “Acción preparatoria sobre investigación en materia de seguridad”. Este incumplimiento evidente del Tratado fue criticado, entre otros, por el

¹http://europa.eu.int/comm/enterprise/security/doc/gop_en.pdf
² <http://www.statewatch.org/news/2004/feb/security-research-com72.pdf>

Comité de Escrutinio Europeo de la Cámara de los Comunes del Reino Unido.³

La investigación europea sobre seguridad y el programa FP7

La totalidad del Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad se iniciará en 2007. El programa FP7 (Séptimo Programa Marco de la UE en materia de investigación y desarrollo tecnológico) que se está debatiendo actualmente en el Parlamento Europeo destina 570 millones de euros anuales a la investigación en el sector "aeroespacial y de seguridad". El PEIS se está desarrollando al margen del proceso habitual de toma de decisiones de la CE. Hasta la fecha, no se conoce con claridad de dónde va a salir lo que falta de los 1.000 millones de euros solicitados por el GP, pero puede que una parte se canalice a través de unas líneas presupuestarias denominadas, de forma muy vaga, "ideas", "personas" y "capacidades", que representan 26 millones de euros de los fondos previstos para el periodo 2007-2013). Por último, el FP7 destinará también 1.800 millones de euros a las investigaciones realizadas por el Centro Común de Investigaciones (CCI) de la Comisión Europea. Una de las cuatro prioridades de este centro está "ligada a la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada y el fraude, la seguridad fronteriza y la prevención de riesgos más graves, en relación con los organismos policiales y los servicios correspondientes de la UE".

El Comité Consultivo Europeo de Investigación sobre Seguridad

El Comité Consultivo Europeo de Investigación sobre Seguridad (ESRAB por sus siglas en inglés) se formó a partir del núcleo del Grupo de Personalidades para asesorar a la Comisión sobre la definición de objetivos estratégicos y prioridades en materia de investigación sobre seguridad (incluido el FP7), sobre el intercambio de información confidencial y derechos de propiedad intelectual, y sobre el uso de estas

infraestructuras públicas de investigación y evaluación.

Una vez más, la creación de este nuevo organismo, que se realizó sin consulta previa al Parlamento Europeo ni a los parlamentos nacionales, estuvo marcada por la total falta de transparencia. La composición del grupo de miembros del ESRAB fue anunciada discretamente en el Diario Oficial de la UE, pero no se ofreció ningún tipo de información sobre el historial concreto de cada uno, ni documentación que identificase a quiénes representan los miembros o por qué fueron seleccionados. Tampoco se puede encontrar información clara sobre el ESRAB en el apartado de la página Web de la Comisión dedicado a la investigación sobre seguridad.

Según las investigaciones de Statewatch y del TNI, la industria armamentística está muy bien representada en la mesa del ESRAB, ya que ocupa 14 de sus 50 puestos. Siete de las ocho mayores empresas europeas dedicadas a la defensa que forman parte del GP tienen ahora representación en el ESRAB (sorprendentemente, BAE Systems se ha quedado fuera). El primer presidente de ESRAB fue Markus Hellenthal procedente de EADS, seguido por Tim Robinson, de Thales. La UE, que cuenta solamente con dos puestos, está representada por la Agencia de Defensa Europea (ADE) y Europol. La Comisión Europea y el Parlamento Europeo no disponen de representación, lo que significa que el ESRAB rinde ligeras cuentas de cara a la UE y ningún tipo de cuentas a los ciudadanos europeos.

De la composición del ESRAB se puede deducir en realidad que las corporaciones armamentísticas que reciben la mayor parte de los fondos del PEIS son las que, libremente y en función de sus intereses, deciden las prioridades estratégicas, y lo hacen, además, sin ningún tipo de responsabilidad democrática.

La Acción preparatoria sobre investigación en materia de seguridad: allanando el camino hacia la militarización de la UE

La Acción preparatoria sobre investigación en materia de seguridad (PASR por sus siglas en inglés) representa únicamente una parte de

³

<http://www.publications.parliament.uk/pa/cm/cm200304/cmselect/cmeuleg/42-xii/42-xii.pdf>

los fondos que el PEIS debe recibir, pero ofrece elementos suficientes para entender mejor las tecnologías de control que se están desarrollando actualmente. Por ejemplo, la PASR ya ha destinado fondos al proyecto de ordenación de alto nivel estratégico llamado SeNTRE, dirigido por la Asociación Europea de Industrias Aeroespaciales y de Defensa (ASD por sus siglas en inglés, el mayor grupo de presión de la industria de defensa). En el marco del proceso de elaboración de políticas, lo anterior otorga poderes clave a un grupo de interés privado. El presupuesto del PASR también financia el proyecto Seguridad Europea: Amenazas, Respuestas y Tecnologías Relevantes (ESSTRT por sus siglas en inglés), un proyecto de ordenación estratégica dirigido por Thales, el gigante en defensa.

Después de haberse celebrado dos (2004 y 2005) de las tres rondas previstas, el PASR ha financiado 24 proyectos del orden de 30 millones de euros, 17 de los cuales están siendo dirigidos por organizaciones militares y contratistas del sector de defensa. Muchos de ellos han recibido un dinero considerado como "capital semilla", lo que hace prever que, en un futuro, se siga incrementando la cantidad de fondos de manera considerable. Las 'cuatro grandes' empresas armamentísticas europeas con representación en el GP han logrado resultados particularmente buenos. Thales está colaborando en al menos cinco proyectos, tres de los cuales están dirigidos por Thales UK; el grupo EADS también encabeza tres proyectos; al menos siete empresas pertenecientes a Finmeccanica se encargan de dos de los tres proyectos en los que colaboran; y BAE participa en tres proyectos como mínimo. TNO, el Instituto Neerlandés de Investigación y Desarrollo Militar, también puede felicitarse por los resultados, ya que dirige uno de los cuatro proyectos en los que participa. Es muy probable que estas empresas participen en otros proyectos financiados por el PASR pero, hasta la fecha, sólo se ha publicado información sobre la mitad de los contratos.⁴

⁴ Ver:
http://europa.eu.int/comm/enterprise/security/articles/article_2164_en.htm y
<http://europa.eu.int/rapid/pressReleasesAction.do?reference=MEMO/05/277&format=HTML&aged=0&language=EN&gui>

Los proyectos financiados por el PASR cubren cinco objetivos: "conocimiento de la situación" (un eufemismo de vigilar), protección contra el terrorismo, seguridad en la red, gestión de crisis e "interoperabilidad" de sistemas de información (incluye el intercambio de datos personales entre países).

Algunos de los proyectos financiados hasta la fecha por el PEIS tienen un objetivo civil legítimo como, por ejemplo, ocuparse de radiación radio-nuclear, protegiendo infraestructuras críticas. No obstante, la mayoría de ellos están centrados en la vigilancia y el desarrollo de tecnologías militares de control político que ofrecen pocas garantías en lo que a "seguridad" se refiere.

Diez de los primeros 24 proyectos financiados por la UE tratan temas sobre vigilancia de uno u otro tipo. Muchos de ellos utilizan tecnologías que no están destinadas únicamente a la lucha contra el terrorismo. Por ejemplo, el proyecto PROBANT, dirigido por el contratista francés aeroespacial y de defensa Satimo trata de la "visualización y seguimiento de personas dentro de edificios" con "series de sensores, esparcimiento modulado, técnicas de señales por pulso, procesamiento avanzado de datos y mediciones biométricas".

Dos proyectos implican vigilancia desde el espacio. Esto puede asociarse al desarrollo del sistema satelital europeo Galileo (la mayor colaboración público-privada de la UE, financiada principalmente por EADS, Finmeccanica y Thales, entre otros). El proyecto Galileo prevé la vigilancia de cualquier carretera vía satélite, base del "plan de peajes" propuesto por el Reino Unido.

Otro de los proyectos financiados por la UE destinará fondos a Dassault Aviation, empresa europea líder en exportación de aviones de combate, para coordinar un estudio de viabilidad de la UE sobre el uso de aeronaves no tripuladas (UAV por sus siglas en inglés) para "seguridad en tiempos de paz" (y, más concretamente, para "vigilancia

Language=fr para ver los resultados obtenidos por los fondos del PASR

fronteriza") De hecho, Dassault lanzó la primera aeronave "furtiva" (*stealth*) en 2000.

Según un informe presentado ante el Congreso de EE.UU. en 2005, la tasa de accidentes de las aeronaves de control remoto es 100 veces superior a la de las aeronaves tripuladas. Será por lo tanto interesante comprobar cuáles serán las recomendaciones del consorcio Dassault.

También se están financiando proyectos de identificación "biométrica", a pesar de las dudas que plantean con respecto a las libertades civiles y el derecho a la intimidad debido al almacenamiento no regulado y la circulación de datos personales. El proyecto ISCAPS, coordinado por la empresa de identificación de huellas digitales Sagem, desarrollará un sistema de controles biométricos para áreas restringidas. El proyecto ofrece como ejemplo de uso "un parque de atracciones".⁵

El Centro Común de Investigaciones de la UE también está promoviendo los sistemas biométricos, destacando su esperado "uso comercial" tras la introducción de los pasaportes biométricos en toda la UE a partir de 2007.

Manos arriba arguye que la creación de un complejo industrial de seguridad en Europa debe contemplarse en el contexto de las políticas de seguridad de la UE, que priorizan las exigencias represivas por encima de las libertades civiles.

Críticas y preocupaciones

Ha habido muy poco debate sobre el desarrollo de estos programas, pero TNI y Statewatch comparten grandes preocupaciones.

Falta de responsabilidad política

La Comisión Europea ha tomado medidas extraordinarias para elaborar una línea presupuestaria fuera de los cauces habituales de la investigación comunitaria. Es

especialmente preocupante ver cómo la creación del GP se llevó adelante casi sin contestarse. No hubo debate de peso en el Consejo ni consultas del Parlamento Europeo. La toma de decisión política fue prácticamente *delegada* a un GP que no debe rendir cuentas a nadie y con una representación excesiva de los grupos de presión de la industria militar.

La formalización y el crecimiento del GP en el Comité Consultivo Europeo de Investigación sobre Seguridad tornan permanente estas formas sin precedentes de hacer política. Sin embargo, nadie rebate la idea de que las empresas privadas, con fines lucrativos, deban tener un estatus oficial en la UE. Por consiguiente, la industria armamentística no sólo está elaborando los programas europeos de investigación sobre seguridad, sino que también modela la *política de seguridad* de la UE.

Cabe esperar que los parlamentos nacionales y europeo tomen seriamente su obligación de cuestionar los costes y las supuestas ventajas de la investigación sobre seguridad y revisen los gastos militares de la UE. Aún no se ha puesto en marcha la totalidad del programa de investigación sobre seguridad, y los parlamentos todavía podrían emprender acciones significativas para regular el PEIS o someterlo, al menos, a un mayor control democrático.

Costes y prioridades

El presupuesto de 1.000 millones euros anuales solicitado para el desarrollo de la investigación sobre seguridad es prácticamente el triple de lo que la UE ofrece actualmente para investigación sobre medio ambiente y cambio climático, y equivale al diez por ciento del presupuesto total de investigación de la UE. Pero no se trata sólo de una cuestión de prioridades. Las empresas armamentísticas europeas ya se benefician de elevados subsidios y de ventajas competitivas en el ámbito nacional. Las cuatro grandes empresas armamentísticas europeas tienen unos ingresos aproximados de 84.000 millones de dólares, cifra que se acerca bastante a los presupuestos totales de la UE. ¿Por qué deberían los ciudadanos europeos financiar sus investigaciones?

⁵ <http://www.iscaps.reading.ac.uk/about.htm>.

Determinación tecnológica

La Comisión Europea ha alegado que la UE debe igualar sus gastos en investigación sobre seguridad a los de los EE.UU. para asegurar la competitividad de sus empresas ante las amenazas a la seguridad mundial. Sin duda alguna, la tecnología puede facilitar las investigaciones policiales, pero no existen pruebas que indiquen que puede prevenir el terrorismo o la delincuencia, ya que la tecnología no puede hacer nada para solucionar las verdaderas causas de estos problemas sociales.

La amenaza a las libertades civiles y la intimidad

Ya existen pruebas claras de que las nuevas tecnologías policiales pueden tener consecuencias nefastas en cuanto al respeto de las libertades civiles a menos que su uso se someta a controles estrictos y se mantenga el respeto por los derechos humanos del individuo.

La precipitada legislación de la UE sobre la introducción de sistemas biométricos en pasaportes y documentos de viaje plantea muchas preguntas en materia del derecho a la intimidad, por no mencionar las dudas que en cuanto a la utilidad, fiabilidad y precisión de dicha tecnología. Actualmente, no es muy difícil imaginar una futura Europa en la que todo el mundo este registrado, con huellas digitales y perfiles de ADN; en la que todas las comunicaciones y movimientos son vigilados y grabados para mantener el orden; y en el que seamos cada vez más controlados por fuerzas militares y no por el consenso ciudadano.

Conclusión

El informe *Manos arriba* concluye con un llamamiento a la sociedad civil para que se oponga al desarrollo del complejo industrial de seguridad y la creciente militarización de la UE. Los grupos de defensa de las libertades civiles y los defensores antimilitaristas deberían cuestionar los cambios actuales en este campo y explicar al pueblo europeo lo que se está haciendo en su nombre. Este informe espera contribuir a una campaña más amplia contra el militarismo de la UE y alentar el seguimiento sistemático de los avances y la aplicación del PEIS por parte de grupos independientes.

Autor: Ben Hayes (Statewatch)

Copias del informe completo Manos arriba: el Programa Europeo de Investigación sobre Seguridad (TNI Briefing Series No 2006/1) puede descargarse gratuitamente en la página web www.tni.org/reports/militarism/bigbrother-s.pdf

Los contenidos de este documento pueden ser citados o reproducidos a condición de que se haga referencia a la fuente original de información. El TNI agradecería recibir una copia del texto en el que este documento sea usado o citado.